

ENTREVISTA REALIZADA A LA ESPOSA DEL EXCMO. SR. GENERAL DE BRIGADA DE LA GUARDIA CIVIL D. ENRIQUE RODRIGUEZ GALIDO

La esposa, las dos hijas y la suegra del general Enrique Rodríguez Galindo, encarcelado por el 'caso Lasa y Zabala', desde el pasado fin de semana, todos los sábados y domingos saldrán a la calle para recoger firmas con las que solicitar el indulto de todos los condenados si el Supremo confirma la sentencia. En una entrevista concedida a un periódico, M.F.A. explica cómo vive la estancia de su marido en la prisión de Alcalá de Henares y su vida al lado del Guardia Civil más laureado del Cuerpo.

M. F. A. : "Si no pido yo el indulto ¿quién lo hará?"

Esposa del general de la Guardia Civil Enrique Rodríguez Galindo, encarcelado por la muerte de los etarras Lasa y Zabala.

--¿Cómo llevan la campaña?

--Tenemos recogidas unas 75.000 firmas que han llegado por correo, son de personas que escriben a mi marido a la cárcel y a las que, después, mis hijas y yo pedimos su apoyo. Cada cinco días nos gastamos 12.500 pesetas en sellos y papel para enviar unas 400 cartas. Estamos muy agradecidas.

--Desde el pasado fin de semana han salido a la calle para recoger más apoyos...

--Sí, estaremos los sábados y domingos, de 10.00 a 14.30 horas, en la plaza del Pilar hasta que se pronuncie el Supremo. Tenemos una mesa en la que hemos colocado la portada del libro que escribieron sobre mi marido (*El azote de ETA*). Recogemos unas tres firmas por minuto.

--¿Qué les dice la gente que se acerca hasta ustedes?

--Muchos están indignados y hartos, y algunos incluso llegan a decir disparates. Hablamos de la inocencia de mi marido, de la situación actual...

--Y reacciones negativas ¿no han encontrado?

--Este verano pasaron por delante de nosotros un grupo de jóvenes vascos y una chica nos insultó.

--¿Qué piensa su marido de todo esto porque dijo que no quería el indulto?

--El dijo que si pedir el indulto suponía reconocer la culpabilidad no lo quería porque se considera inocente. Por eso está sufriendo mucho. Cuando se lo contamos nos dijo ¿por qué estáis haciendo esto? Pero... si no ¿quién lo va a hacer?

--El general Galindo lleva casi seis meses en la cárcel de Alcalá, ¿cómo se encuentra?

--Siempre tiene palabras de ánimo para los que van a verle. Al principio lo pasó peor porque le detectaron colesterol y le pusieron a régimen. No llevaba muy bien tener que comer coliflor cocida... (ríe) Ahora se encuentra mejor, pero nunca habla del juicio. Recibe visitas de compañeros, muchas cartas de toda España y las contesta personalmente. Lee mucho, tiene un ordenador, sigue haciendo sus análisis y escribe un diario.

--¿Para publicarlo?

--No, me ha dicho que me lo dejará leer a mí. El siempre ha sido muy pudoroso para hablar de sí mismo. De hecho una de las cosas más duras que ha tenido que hacer fue convocar una rueda de prensa para dar datos sobre nuestro patrimonio y nuestros ingresos, cuando le acusaron de enriquecimiento personal.

--También le acusaron de narcotráfico...

--Y de proxeneta, de asesino, de torturador, de habernos hecho millonarios... Nada se ha demostrado, pero tampoco nadie ha salido a pedir perdón...

--¿Cómo vivió usted el juicio por el caso Lasa y Zabala?

--Mi marido no me dejó asistir y lo seguí por televisión. Fue penoso, los testigos de la defensa no sirvieron para nada.

--¿Siente que su marido ha sido traicionado?

--Traicionado no porque es inocente.

--Pero, la sentencia y la condena de 71 años han sido muy contundentes

--Creo en su inocencia. Mire, me han investigado hasta la última peseta desde que me casé, me citaron a declarar, me leyeron los derechos, con intención de imputarme porque nos habíamos enriquecido con no sé qué cosas, acabaron preguntándome por los otros acusados del *caso Lasa y Zabala*, a los que conocía de los entierros y los actos oficiales... No entiendo por qué han querido acabar con mi marido. El ha sido un hombre de su familia y de su trabajo, independientemente del color del carnet de los que gobernaban.

--El general Galindo es el guardia civil más laureado del Cuerpo y los años más duros de la historia de este país los vivió en el País Vasco ¿en algún momento ha pensado que no mereció la pena para acabar encarcelado?

--Ni siquiera ahora, nunca ha protestado. Siempre ha dicho que aunque sólo hubiera salvado una vida habría merecido la pena. Cuando ascendió a comandante estaba destinado en Cádiz. El era el número uno de su promoción y me dijo: *"Es mi deber y mi obligación pedir Intxaurrondo"*. Entonces yo no sabía qué hacer y mi madre me aconsejó que no le dejara solo. Y me fui a San Sebastián con cuatro niños. Allí nació la pequeña.

--De sus cinco hijos, los tres varones son guardias civiles ¿les ha influido en algo lo que le ha ocurrido a su padre?

--A ninguno. Es más, el día que vino a casa para que le preparara la maleta para ingresar en la cárcel estaba uno de nuestros hijos en casa y en un ataque de rabia le dije a Enrique: si tuviera mucho dinero sacaría a nuestros hijos de la Guardia Civil. *"Eso tendrías que preguntárselo primero a ellos"*, dijo su padre.

--¿Fue el peor momento?

--No me esperaba esa sentencia, me quería morir. ¡Tantos sacrificios y que encima vayan a la cárcel! Mi marido estaba tranquilo, se dirigió a nuestro hijo y le aconsejó que fuera un buen guardia y que cumpliera con su obligación. A mí me dijo: *"Te dejo el barco"*. Yo solo contesté: sí, pero me lo dejaste sin capitán. Aquel día se iban a celebrar las bodas de plata de su promoción en la Academia y no pudo ir.

--¿Qué recuerdos guarda de Intxaurrondo?

--Fui con la intención de estar como máximo seis años y estuvimos 16. Cuando llegamos había cuatro guardias, las calles sin asfaltar, en casa teníamos el único teléfono del cuartel y cuando ocurría algo, por allí pasaba todo el mundo. Cuando nos marchamos había 2.500 guardias, un cuartel que era una pequeña ciudad. Había gente que pensaba, ¡qué rarita debe ser la mujer de Galindo para querer vivir aquí!, pero por lo menos cuando mi marido llegaba de trabajar tenía a su familia en casa.

--¿Vivían con temor?

--Allí nos han lanzado bombas, he visto correr y gritar a la gente, desesperarse, incluso en mi casa recibimos un paquete explosivo disfrazado como un envío de libros. A mis hijas les han insultado en la facultad, pero yo salía a la calle y tenía mis amistades. Si tengo que poner los recuerdos en una balanza pesan más los malos.

--¿Sabe que los guardias de Intxaurreondo llamaban Dios a su marido?

--(Se sorprende). No lo sabía, pero cuando recogimos nuestra casa dejamos muchos muebles y muchas cosas y venían a buscarlas para tener algo suyo. Mi marido ha sido un buen jefe, siempre ha dicho que a los subordinados había que tratarlos con cariño, aunque cada uno en su sitio. Sólo pedía que la gente fuera sincera, que le dijera la verdad. Ha sido bueno hasta con los sinvergüenzas, porque decía que la familia no tenía la culpa de sus errores.

--Pues la imagen que traslada, sobre todo su mirada, es heladora...

--Es que es muy poco hablador, muy inteligente y además un buen psicólogo. Pero también tiene sentido del humor, como buen andaluz que es.

--Con la actual ofensiva de ETA, su marido está siendo muy recordado...

--Sí, sobre todo en las tertulias radiofónicas.

--¿Y qué piensa usted?

--Yo sólo digo que se han cargado la lucha antiterrorista.

--¿A qué tiene más miedo en estos momentos?

--A que el Supremo confirme la sentencia, le retiren su condición de militar y tenga que ingresar en una cárcel civil donde haya presos de ETA. Cuando a veces me dicen que tengo suerte porque está vivo, pienso que el ser humano vive con la idea de la enfermedad y de que un día tiene que morir. Sin embargo tenerlo en la cárcel sin haber hecho nada es muy doloroso. No obstante, no quiero dar pena.

--¿Guarda rencor a alguien?

--No, a nadie, ni siquiera al juez que ha dedicado un párrafo de su libro a los hijos de torturadores, de los que dice que, afortunadamente para ellos, se hereda la sangre, pero no los vicios.

--¿Ha cambiado su opinión de la Guardia Civil?

--Aunque procedo de una familia militar, mi marido me enseñó a querer a una Guardia Civil, que ahora no reconozco. A algunas de las personas que están arriba les pierde la *fajinitis* .